

ECONO-SIN

El pulso económico de Sinaloa



Colegio de Economistas de Sinaloa



colegiodeeconomistadelestadosdesinaloa

Sinaloa impulsa la atracción de inversión hotelera para fortalecer el turismo y consolidarse como destino estratégico para nuevos proyectos nacionales e internacionales

El sector primario sostiene la economía con el mejor crecimiento en más de una década fortaleciendo la producción agrícola y el dinamismo regional

Carnaval en Mazatlán elevará la ocupación hotelera y activará el consumo local generando un impulso temporal en servicios, comercio y transporte

Empresarios refuerzan estrategias ante un entorno económico incierto buscando alianzas, financiamiento y mayor preparación frente a los retos de 2026

Carretera Topolobampo-Chihuahua: la decisión que puede redefinir la economía del norte de Sinaloa



El proyecto carretero Topolobampo-Chihuahua vuelve a colocarse en el centro del debate económico regional como una de las apuestas de infraestructura con mayor potencial transformador para el norte del estado. De acuerdo con información difundida por Luz Noticias, el desarrollo técnico del proyecto presenta avances relevantes y cuenta con interés de inversionistas, así como con coordinación institucional a nivel estatal; sin embargo, su materialización depende ahora de una decisión clave del Gobierno federal: autorizar el inicio del proceso de licitación.

La relevancia de esta obra radica en su capacidad para reconfigurar la conectividad logística del noroeste del país. La vía permitiría enlazar de forma más eficiente el puerto de Topolobampo con el corredor económico de Chihuahua y, a su vez, con el mercado estadounidense, fortaleciendo la integración productiva entre industria, comercio y transporte. Este tipo de infraestructura no solo facilita el movimiento de mercancías, sino que tiende a elevar la competitividad regional al reducir tiempos

y costos logísticos.

Desde la perspectiva del desarrollo económico, el impacto potencial va más allá de una obra carretera. Se trata de un proyecto con efectos multiplicadores que pueden detonar nuevas inversiones, dinamizar la actividad industrial y consolidar al norte de Sinaloa como un nodo estratégico dentro del comercio internacional. La posible vinculación con el Polo de Desarrollo para el Bienestar en Topolobampo refuerza esa visión, al generar condiciones para atraer capital productivo y fortalecer la vocación logística del puerto.

El mensaje desde el sector económico es claro: el proyecto no está detenido, los estudios están actualizados y existe interés real en concretarlo. Lo que falta es voluntad federal para dar el siguiente paso. Si esa decisión se toma en el corto plazo, la carretera podría convertirse en un parteaguas para la economía del norte de Sinaloa, al abrir una nueva etapa de integración regional, crecimiento y posicionamiento estratégico en el comercio exterior.

Fuente: Luz Noticias

Economía sinaloense: entre el impulso productivo y el riesgo que impone la inseguridad

El panorama económico reciente de Sinaloa muestra una combinación de señales positivas en inversión y actividad productiva, contrastadas por un factor que hoy pesa más que cualquier otro en el corto plazo: la inseguridad y su impacto directo en el empleo, el comercio y la confianza económica. Datos difundidos por El Debate Culiacán permiten identificar con claridad que el principal riesgo inmediato para la economía estatal no proviene de variables externas, sino de un entorno local que comienza a reflejarse en indicadores laborales y comerciales.

El comercio, uno de los sectores que mayor empleo genera en el estado, ha resentido una reducción significativa de personal ocupado, con cerca de 27 mil trabajadores menos en el último año. Paralelamente, la informalidad alcanza al 46% de la población ocupada, lo que evidencia un desplazamiento hacia actividades más precarias y menos estables. Este escenario no solo impacta en el ingreso de los hogares, sino también en la dinámica del consumo y en la confianza de los empresarios para expandir operaciones o invertir.

La percepción de inseguridad se convierte así en un elemento que condiciona decisiones económicas. La cautela empresarial, la moderación del gasto familiar y la presión sobre el empleo reflejan un entorno donde el crecimiento potencial enfrenta límites claros. En términos prácticos, la seguridad pública ha pasado a ser una variable económica determinante, con efectos visibles sobre la actividad comercial y el clima de negocios.

A pesar de este contexto, existen motores que sostienen el dinamismo productivo del estado. Uno de ellos es el turismo. La participación de Sinaloa en el México Hotel and Tourism Investment Conference 2026 ha permitido fortalecer vínculos con inversionistas nacionales y extranjeros interesados en desarrollar nuevos proyectos hoteleros, principalmente en Mazatlán. Este tipo de en-



cuentos contribuye a consolidar la imagen del estado como destino atractivo para el capital turístico, generador de empleo y derrama económica.

A este impulso se suma el buen desempeño del sector primario a nivel nacional, que registró un crecimiento de 3.7% en 2025, el mejor resultado en más de una década, dentro de una economía que avanzó 0.7% en el año. Las mejores condiciones hídricas y el aumento en la producción agropecuaria fortalecen directamente a Sinaloa, cuya base productiva depende en gran medida de la agricultura y del modelo agroexportador.

En el plano coyuntural, el turismo vuelve a aparecer como factor de activación económica. En Mazatlán se proyecta una ocupación hotelera cercana al 90% durante el Carnaval, lo que anticipa una fuerte derrama en consumo, transporte y servicios. En paralelo, en la región del Évora se estima una circulación económica cercana a los 45 millones de pesos asociada a las fiestas

carnestolendas, un alivio para el comercio tras la cuesta de enero.

Sin embargo, incluso en medio de estos impulsos, el empresariado mantiene una postura prudente. Organizaciones locales han comenzado el año fortaleciendo alianzas, buscando financiamiento y diseñando estrategias para enfrentar un entorno que perciben incierto. Estas acciones reflejan una economía activa, pero también consciente de los riesgos que enfrenta.

La lectura general es clara: Sinaloa cuenta con bases productivas sólidas en el campo, oportunidades de inversión en turismo y proyectos de infraestructura con potencial transformador. No obstante, el factor que hoy marca el ritmo económico no es únicamente el crecimiento, sino la seguridad. En la medida en que esta variable incida sobre el empleo, el comercio y la confianza, seguirá siendo el principal punto de quiebre para la estabilidad y el desarrollo económico en el corto plazo.

Fuente: El Debate.

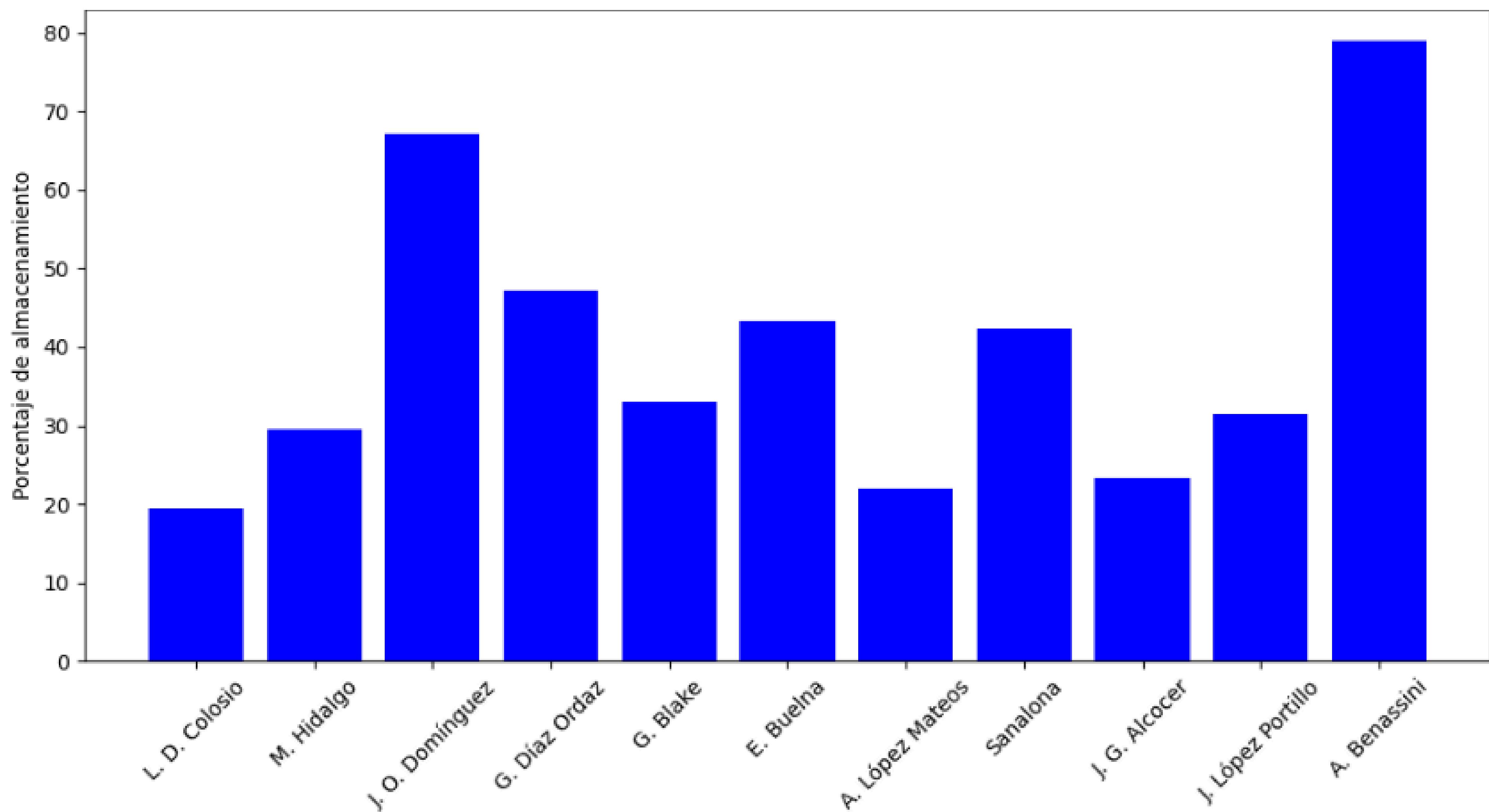
Tasa Objetivo
7.00
07-FEB-2026

TIE
Fondeo
7.00
06-FEB-2026

Cetes
28
6.90
03-FEB-2026

Inflación
3.77
1Q-ENE-25 a 1Q-ENE-26

Niveles de agua en presas de Sinaloa: un indicador clave para el campo y la economía



El nivel de almacenamiento en las presas de Sinaloa no solo es un dato técnico del sector hídrico; es, en realidad, uno de los indicadores más claros del rumbo económico del estado. De su comportamiento dependen la agricultura, el empleo rural, la actividad agroindustrial y, en gran medida, la estabilidad productiva de la región.

Al inicio de febrero de 2026, el sistema de presas de la entidad presenta un almacenamiento conjunto cercano al 31.3% de su capacidad de conservación, una cifra que refleja un escenario todavía moderado y que obliga a mantener una administración cuidadosa del recurso. En términos absolutos, el volumen acumulado ronda los 4,953 millones de metros cúbicos, lo que confirma que, aunque existe disponibilidad de agua, el margen de seguridad sigue siendo limitado frente a la demanda agrícola.

Al observar presa por presa, el panorama es heterogéneo. Algunas muestran niveles relativamente más favorables, como la Josefa Ortiz de Domínguez, que supera el 60% de almacenamiento, y la Aurelio

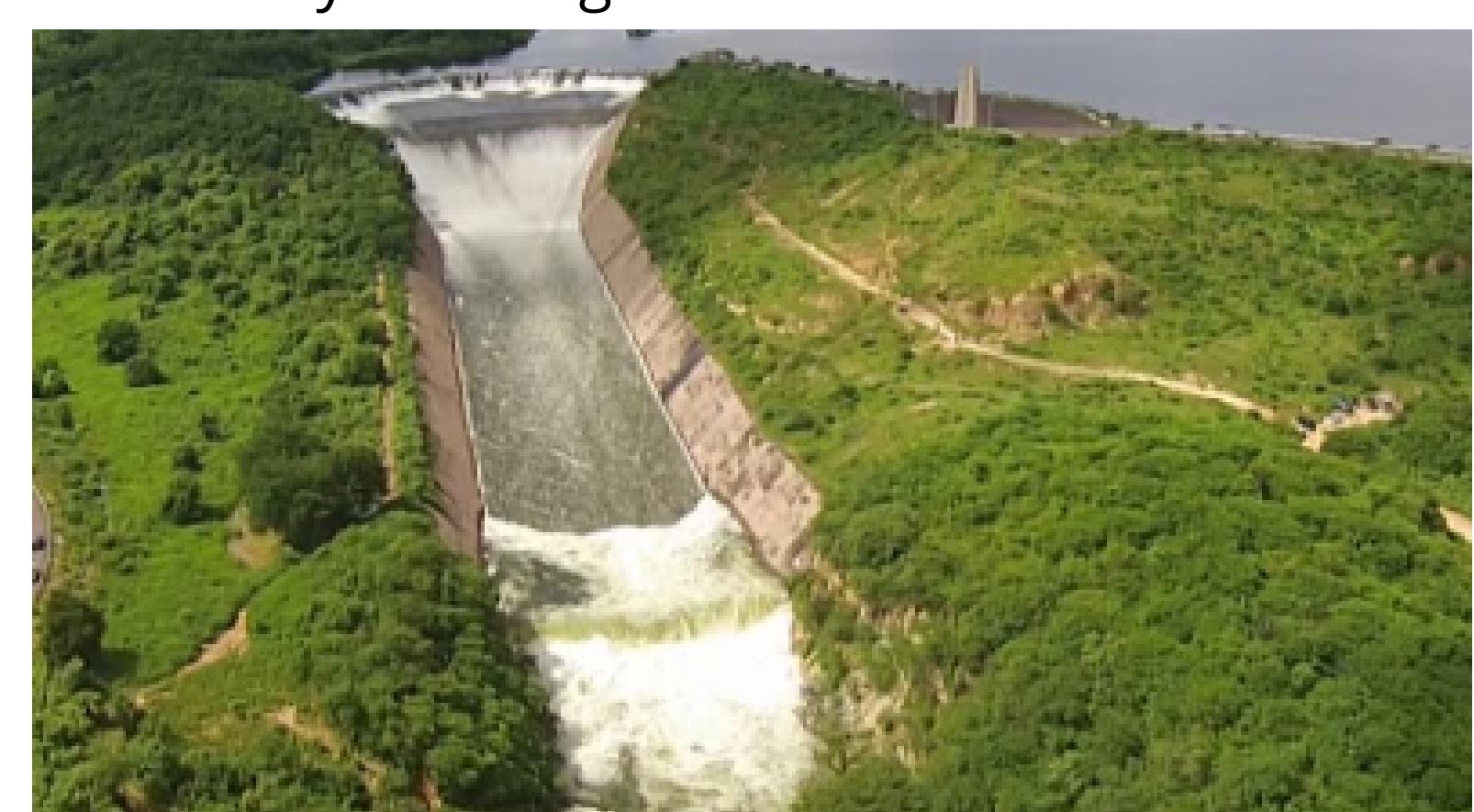
Benassini, cercana al 80%. Sin embargo, otras de gran peso estratégico para el riego agrícola mantienen niveles más bajos, como la Luis Donald Colosio con alrededor del 19% y la Adolfo López Mateos con poco más del 21%, lo que evidencia la fragilidad del sistema en zonas clave para la producción.

Las presas de mayor capacidad, como la Miguel Hidalgo y Costilla y la José López Portillo, se mantienen en niveles intermedios, cercanos al 30%, lo que permite sostener el ciclo agrícola, pero sin el margen que otorgaría un año con abundantes aportaciones. Este comportamiento obliga a un uso más eficiente del agua y a una planeación cuidadosa del riego para evitar presiones adicionales en los próximos meses. En contraste, las presas más recientes del sistema Baluarte-Presidio presentan niveles considerablemente más altos. Santa María y Picachos se encuentran por encima del 80% de su capacidad, lo que representa una reserva estratégica importante para el sur del estado y un soporte adicional para las actividades productivas en esa región.

Más allá de los porcentajes, lo relevante es entender el papel que juega el agua en la

estructura económica de Sinaloa. El campo sigue siendo uno de los pilares productivos del estado, y cada punto porcentual de almacenamiento tiene efectos directos en la superficie sembrada, el empleo temporal y la actividad comercial vinculada a la agricultura. Cuando los niveles bajan, el impacto no se limita al sector rural: se traslada a los empaques, el transporte, las exportaciones y el consumo local.

Por ello, el comportamiento de las presas debe leerse como un termómetro económico. Aunque el sistema mantiene un volumen suficiente para sostener el ciclo agrícola, la distancia respecto a niveles óptimos recuerda que la estabilidad productiva sigue dependiendo en gran medida de las lluvias y de una gestión eficiente del recurso.



Autora: María Manjarrez